Volumen XXII Mayo 1.° de 1927 Número 214

REVISTA

del

COLEGIO MAYOR

de

Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

Nova et vetera

BOGOTA

IMP. DE «LA LUZ»—CARRERA 7.ª, NÚM. 590

MCMXXVII

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

CONTENIDO

Mayo..... .... I. NARANJO ARANGO

El Colegio Mayor del Rosario al señor don Marco Fidel Suárez.

Marco Fidel Suárez..... R. M. CARRASQUILLA

Discurso del doctor Pomponio Guzmán.

Filosofía de los pueblos orientales..... ..... FRANCISCO M. RENJIFO

El sombrero del señor Cura..... CLARÍN

Conferencia..... ..... ALBERTO GOENAGA

Recepción de colegiales

La doctrina Suárez y su posible influencia en el porvenir de América. .... J. M. DOUSSINAGUE

Humboldt en Colombia (Continuación)..... EDUARDO POSADA

Volumen XXII República de Colombia Num. 214

REVISTA

del

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Bogotá, mayo 1.° de 1927

MAYO

De los meses del año, es el de mayo el más excelente, amable y fraternal para el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

¿Y cómo ponerlo en duda, si este mes ha sido consagrado por la Iglesia católica para honrar a la Madre de Dios, luz y sabiduría de este claustro, de este venerable claustro que soporta sobre sus espaldas de viejo victorioso, con serenidad propia de su grandeza, doscientos setenta y cinco años?

Por eso, los hijos del Rosario celebramos con alborozo esta fiesta familiar y sencilla. El altar de María lo adornamos con flores frescas, rojas y blancas, feliz consorcio de la intensidad y pureza del amor; a tarde y a mañana nos reunimos en la Capilla, preciosa lamparita, para quemar el aceite de la gratitud y la fe; rezamos el rosario; la orquesta, que tiene el encanto de ser tocada por estudiantes del Colegio, suelta al aire notas delicadas, y al impulso generoso de su poder místico, ascendemos a la región ignorada de la claridad suprema.

Y el día sábado de cada semana, cuando la noche ha adelantado algunos pasos en su camino, un grupo de estudiantes se reúne en el amplio refectorio del Colegio

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

Mayor para digerir una cena ligera. El tiempo pasa suave en medio de sonrisas francas y emocionadas palabras. Los espíritus se compenetran, se acercan y se abrazan. El deseo de hablar se apodera de muchos. Algunos improvisan con entusiasmo, y otros llevan sus discursos ya preparados.

Estos nos hablan de fraternidad y gratitud; aquellos de la tierra lejana con sus valles fecundos y sugerentes, donde moran orgullosos, poetas sentidos y artistas geniales. Se habla también de propósitos benévolos para el futuro, necesidad de hacer algo perdurable, y en fin, la loca imaginación forja delicadas esperanzas, propias del corazón juvenil. Pero por encima de todo esto, flota ufano de su nobleza y superioridad, el amor que los rosaristas profesamos a la buena Señora.

Cuando el cumpleaños de la madre carnal llega, todos sus hijos corremos a su lado, la abrazamos; sobre su frente y su cabeza nobles, dejamos muchos besos, y con caricia de hijos le decimos: Madre! tú eres la más bella, buena y amorosa de todas las criaturas que ríen y lloran bajo el sol. Así también con la Madre del espíritu. Nos arrodillamos ante su altar, y con ingenuidad temblorosa, propia de hijos, le repetimos: Madre! eres tú la más bella, inmaculada y amorosa de todas las criaturas que sonríen plácidamente sobre el sol. Mira, Señora, que la vida es mala y mentirosa, y que nuestros corazones son jóvenes aún....

Deja esta fiesta en el alma del rosarista una huella inefable, y será bálsamo para futuros días de tristeza y desgarrones.

I. NARANJO ARANGO
Colegial de número.

Universidad del Rosario | Archivo Histórico